

## Núm. 2810

Hace pocos días casi toda la prensa argentina publicaba un fragmento de un manifiesto sobre la guerra europea firmado por los viejos anarquistas de más fama en el mundo entero. La voz de Kropotkin, de Grave, de Paul Reclus, de Malatov y de otros importantes líderes de la revolución social, en un manifiesto, voz que incita a la pelea firme a los pueblos que combaten al coloso germano, al Júpiter de nuestros días que lanza rayos de odio sobre la vida de los hombres y sobre la civilización alcanzada por el esfuerzo de los siglos. Casi al mismo tiempo que este manifiesto germano aparecía en la prensa argentina, con el mismo encabezamiento el presento artículo y firmado por el camarada José Torresol, Haciéndome cargo de la coincidencia apuntada, creí, para consuelo de una angustia íntima, que el opúsculo de To-

ralvo, era la respuesta airada, atrevida, profunda, del anarquismo Sudamericano; la respuesta del pensamiento filosófico, libre, al criterio desviado por la guerra más espantosa de los tiempos. La guerra entre los pueblos, es un fenómeno de complejidades misteriosas que desconcierta a los pensadores más serenos y profundos. Las raíces de ella penetran las capas de todos los siglos y están alimentadas por circunstancias ignoradas; la guerra, en el cerebro del hombre, es un reflejo de todas las violencias del universo, cuyas leyes aún no se conocen. El misterio humano está ligado a todo lo que existe, y esto no se le escapa a Torralvo cuando dice en el opúsculo citado: «La vida, en toda su extensión infinita, es un enigma; localizada en un organismo cualquiera, es una incógnita». El azar, pues, parece ser la única ley que gobierna al mundo; el hombre ha de ser ángel o monstruo, según las inspiraciones del destino. La guerra y la paz son variantes de un mismo tema, que es el hombre, son dos modos de la energía que se expanden con alternativas caprichosas. El problema de la guerra es un problema de conocimiento; ante el misterio, ante el azar, ¿qué haremos con la sentimentalidad que no acierta más que a llorar, a verter lágrimas sobre montañas de cadáveres? En ninguna parte más inútil la lógica del sentimiento, que en este terrible problema. Las conquistas sobre el mundo, sobre el exterior, son conquistas de la inteligencia, del pensamiento que busca la ley en la relación de los fenómenos para dominarla, para desembarazarse de sus efectos desastrosos; y las conquistas sobre el hombre, sobre lo nuestro, han de ser también conquistas de la inteligencia. No se comprende al universo con el sentimiento; y el hombre, ¿no es parte del todo, del universo? He aquí el único medio que poseemos para llegar un día a dominar lo fatal, para colocar nuestra vida por encima del azar, para desvanecer la incógnita humana. José Torralvo se ha impuesto de toda la gravedad del problema; las páginas de su opúsculo, son páginas brillantes de filosofía que tratan de escudriñar las fuerzas que agitan al hombre y los medios posibles para dominarlas. En todas las páginas se advierte, aunque no se lea, el «conócete a ti mismo», del filósofo griego; el «conócete a ti mismo» para borrar las huellas de sombra, las huellas de la bestia—de aquella bestia que nos enseña a educar J. De Maistre, en su profundo libro «Vieje alrededor de mi cuarto». Enriquecer la personalidad por medio de esfuerzos constantes, que cada hombre sea un obrero en su alma, en su inteligencia, que la libertad y el amor no sean palabras vanas, sino movimiento y vida en el ser para que éste extienda a la familia, a la sociedad influencias de bien, de cultura. He aquí la salvación de las generaciones del futuro, las realidades que es necesario conquistar para que los mandatos de un loco coronado, notengán efecto, para que las guerras terminen de una vez de asolar, de incendiar al mundo.

El artículo «Los hijos de la guerra», contenido en el opúsculo de José Torralvo, impresiona hondamente. Al leerlo, las lágrimas asoman a los ojos, el movimiento del corazón se precipita desordenado, la angustia y el dolor se poseen de todo nuestro ser. Nuestra fe vacila y estamos próximos a creer en una irremediable pérdida del mundo. El germen que los soldados ebrios de futuro, de sangre, depositan en el vientre de las mujeres en los mismos campos de batalla, en las aldeas arrasadas, el fruto de una lujuria espantosa, lujuria sanguinaria. ¿qué desarrollo tendrá en el futuro? Los hijos nacidos, engendrados

en medio de las batallas, ¿qué clase de hombre serán?

Habrán poetas bárbaros como Rudyard Kipling, que canten las glorias de la muerte; poetas como el anabarrido Ossian, engendrando entre el furor del combate, que al ser hombre, canta las hazañas de su padre, el héroe Fingal y repudia la paz en esta forma:

Sér pusilánime, vete al paraíso más desierto, donde jamás de las armas lleve el choque y el estruendo, Corra tu vida en los bosques con la existencia del siervo, entre la yerba salvaje; mira blancos tus cabellos, hasta que allí, bajo el césped, te dé la muerte su sueño. De los bardos no obtendrá tu nombre el canto postrero.

(Ossian, «poemas Gálicos», t. II)

Los hijos de la guerra, son los probables hijos futuros de la muerte; tal vez místicos devorados por un amor intenso y extraño, amor al género humano. ¿Quién sabe? Del opúsculo de Torralvo, esta es la parte que más me ha conmovido y la que me ha hecho meditar más tiempo. En adelante, el mundo estará necesitado de más caros; los tristes hijos de la guerra, tal vez se salven por el amor y la inteligencia de los anarquistas. Confíemos en nosotros; hagamos lo posible por entregarlos al mundo, puros, limpios de envías y maldades.

No nos hemos propuesto hacer crítica minuciosa en este artículo, sino solamente dar una idea de la obra de nuestro camarada Torralvo. Obra de filosofía y de arte a la vez. Torralvo expresa las ideas en forma elegante, cultísima; el vuelo de su imaginación es poético, el estilo seguro, bordado con bellas imágenes que dan relieve a las ideas, prestan calor de vida a los párrafos, «dadas y Críticas de la guerra», contiene páginas que no desearía firmar Rafael Barret; páginas de filosofía y de arte que satisfacen plenamente al corazón y al cerebro.

Este opúsculo es un grito de rebeldía, un aporte filosófico y una protesta de dolor, como dice su autor en la primera página. Es de lo mejor que se ha escrito en Sudamérica acerca del gran conflicto europeo. En sus páginas, el anarquismo se define con trazos nuevos; hay atrevimiento y originalidad en las ideas y un deseo manifiesto de llevar la anarquía al terreno del racionalismo que informa el movimiento científico de nuestros días.

Los defensores de la civilización representada por los gobiernos de las naciones aliadas no leerán el opúsculo de Torralvo con buenas intenciones. Torralvo, no defiende ninguna guerra, levanta su idea por encima de todas las contingencias, porque su idea es una realidad de su espíritu, una realidad que desearía fuera la de todo hombre, ideal atributo, realidad que se exterioriza en movimientos de vida.

Ricard.

Marzo de 1916.

## Instrucción popular

### Liga de Educación Racionalista

Mañana lunes realizará en Belgrano 2552, los siguientes cursos:

De 8 a 9 p. m. Contabilidad, por M. A. Palermo.

De 9 a 10 p. m. Anatomía y fisiología humana, por L. M. López.

En Levalle 783, (Avenida) Redacción práctica, por N. de Barbieri.

## A raíz de una iniciativa

### Concretando

Entiendo, que el nombramiento del personal de redacción de «La Protesta», no debe recaer precisamente entre el elemento antiguo y conocido, sino entre aquellos colaboradores, que a juicio de los compañeros, hayan dado pruebas de poseer un conocimiento más profundo del ideal. Cualquiera que sea la forma que se elija para proceder a dicho nombramiento, no debe carecer, por lo menos, de la consiguiente delicadeza que reclaman nuestros principios respecto a los derechos que individualmente nos corresponden. La libre y pública iniciativa en las columnas de «La Protesta» puede ser una garantía de liberalidad en este sentido. Sin embargo, ante posibles prácticas y procedimientos injustos que diesen un resultado inesperto por la mayoría, debe quedar el supremo recurso de poner a prueba, en las columnas del diario, la capacidad de los elegidos.

Se trata de buscar una fórmula de orientación doctrinaria, fijar criterios y determinar actitudes. Pues bien: si dijéramos que deseamos una cosa para ser ahorrados, hablaríamos con más claridad. Soy refractario a catecismos, pastores, papas y abuelos; a reglas, moldes, sistemas y embolamientos de ningún género. Ampliando un concepto por mi expuesto al principio de esta cuestión, Anita H. Ergo, dice en «La Protesta» correspondiente al 16 del mes en curso, lo siguiente: «La orientación del diario deben darla los compañeros capaces individualmente, en trabajos razonados y que la Redacción debe publicar sin trabas ni tachas, para que la colectividad aprecie lo que hay de bueno y lo que hay de malo, rechazando lo que no convenga». Esto es lo lógico si es que hay empeño en establecer una línea de orientación doctrinaria, fijar criterios y determinar actitudes, cosa esta que se me atraganta porque es innecesaria, perjudicial y antianarquista, lo cual estoy dispuesto a probar si hay quién sostenga lo contrario.

Vengan, pues, los individuos que se consideren de «capacidad orientadora» y expongan en las columnas de «La Protesta», los anárridos «moldes», «reglas» y «cadenas», y así tendremos ocasión de conocer algunos presuntos pastores de viejo o nuevo cuño, con sus líneas rectas, inviolables y salvadoras, acompañadas del misterioso procedimiento de fijar criterios, lo que no impide suponer que quizá guarde una estrecha analogía con el antiguo y todavía existente para la fijación de las estampillas en los sobres de las cartas. A renglón seguido, sabremos algo también del modo que el proyectado Comité habra de valerse para «determinar actitudes» (1).

Pero, compañeros: ¿qué mejor fórmula de orientación que la que se desprende de nuestros principios de libertad y justicia? ¿Obrando en consecuencia con los principios, no estaremos en el lugar que verdaderamente corresponde en lo que atañe a la difusión y propaganda del ideal? (Los términos «difundir» y «propaganda», aun que equivalentes, no expresan una absoluta aceptación de paridad). Y si acaso se llegase a cometer algún abuso, de cualquier orden que fuere, tanto por colaboradores como por la Redacción, ¿no dice muy bien Anita H. Ergo, — aunque afirme que para la colectividad anarquista el criterio individual es sagrado,—

que no faltarán jamás elementos que lanzarán al orden a cualquier redactor que tergiversa el espíritu anarquista de «La Protesta»? Esto es tan cierto como el sol que nos alumbra. Dejémoslos de tutelajes, y procuremos que la F. O. R. A. no se inmiscuya en los asuntos de «La Protesta», ni ésta en los de aquella; que obren las dos independientemente o sea en completa autonomía. Procuremos que «La Protesta» mantenga inviolables los principios anarquistas sobre toda concepción de fórmula de vida social que las diversas modalidades anarquistas tengan a bien patrocinar. Abrase «Tribuna Libre», y creo que será lo suficiente para restablecer la armonía de la colectividad respecto a la orientación doctrinaria.

Rajadasa.

## ACTOS ANARQUISTAS

F. de A. A. de la R. A.

Esta institución realizará en el mes en curso, las siguientes conferencias antipolíticas:

Martes 21, en San Juan y 24 de Noviembre una, y otra en Las Cañas y Avenida La Plata, a las 8 y 90 p. m.

Domingo 26, en la Plazaola de Cilestana y Lucas; y en Riglos y Río IV a las 5.30 p. m.

### Asociación de propaganda instructiva

El jueves 23, en Santa Fe y Andes. El sábado 25, en Corrientes y Río Bamba.

### Comité antipolítico de Almagro

Este Comité ha organizado, para la entrante semana, las conferencias que se indican a continuación:

Miércoles 22, en Belgrano y Castro Barros.

Jueves 23, en Ecuador y B. Mitre. Sábado 25, en Catamarca e Independencia.

Lunes 27, en Castro Barros y Quiroga.

Miércoles 29, en Avenida La Plata e Independencia.

Viernes 31, en Independencia y Liniers.

Todos estos actos tendrán lugar a las 8.30 p. m.

## Abusos policiales

El obrero Alfonso Graciano, domiciliado en Villa Angélica (Avelandada), calle Homos 388, se presentó ayer en esta redacción, a exponer el abuso de que fué víctima por parte de un cabo y un vigilante de la comisaría de Lanús.

El citado obrero, tiene varias heridas de machete en la cara y brazos, producidas por los dos representantes de la autoridad, que hablan bien claro hasta que punto de degeneración ha llegado la institución encargada de guardar el orden.

Dice el citado obrero, que por causas fútiles, tuvo un incidente con unos vecinos hace unos cinco días, no llegando las cosas a mayor transcendencia por tratarse de asuntos provocados por los hijos de ambas familias.

Después de pasados tres días del incidente antedicho, se presentaron en la casa del obrero, a eso de las 11 de la noche del jueves pasado, un cabo y un vigilante, pidiéndole los

acompañara hasta la comisaría. El obrero accedió, sin oponer resistencia alguna, a la exigencia de los choneros, y estos, cuando lo sacaron del poblado, internándolo en un potrero distante de las casas, donde sus gritos no pudieran ser oídos, desvanecieron los machetes y la empujaron, sin más explicaciones, a golpes con él, produciéndole diversas heridas.

No conformes con esto, uno de ellos desenfundó el revólver y apuntándole a la cabeza le amenazó con matarlo, sino caminaba, mientras el otro lo tomaba a golpes de puño. En esto se fueron aproximando al cuartel de bomberos voluntarios de Lanús, y el obrero gritó pidiendo auxilio. Intervinieron dos particulares, y los vigilantes con la promesa de no volver a pegarle, se llevaron al obrero a la comisaría.

En la comisaría lo tuvieron hasta ayer a las 11 de la mañana en un calabozo sin cubrir las heridas. Fué puesto en libertad, después de hacerle firmar un papel, bajo la promesa de que no le dijera nada de lo sucedido, diciéndole que no se lo procesaba gracias a los buenos oficios de un señor, allí presente, que luego resultó ser pariente del mismo cabo que a él le pegó.

Al obrero, después de ser apalado y encerrado injustamente, se le dijo que debía gratificar en algo al señor, que había intercedido por su libertad. Están por demás los comentarios. En este país la vida del obrero está a merced del capricho de un cualquier perro policial.

### Suscripción voluntaria

#### Pro «La Protesta»

Suma anterior ...	\$ 944.50
El... de Poses ...	1.15
F. Giménez, (C. de Arco) ...	0.50
J. C. Burgos, (S. Argentino) ...	3.30
J. M. Fernández ...	0.15
José M. Rocas ...	1.00
Total: ...	\$ 950.65

## En una fábrica de tejidos

Las obreras de la sección tejidos de medias de la fábrica de Carcasoli Hermanos, sita en la calle Sala 2132, que paralizaron el trabajo debido a la rebaja que les hicieron en los precios el descaro explotador, permanecen aún a la expectativa de una nueva disposición por parte del burgués.

Habiéndose estacionado algunas obreras en la esquina de la fábrica, fueron dispersadas por la policía, estúpida defensora del capital, a indicación del fabricante que sin pizca de vergüenza se abusa de ellas.

### A los compañeros

Se comunica a los compañeros que hoy, domingo, permanecerán cerradas las oficinas de este diario, en razón al picnic que se realiza en la Isla Maciel.

## Difundid LA PROTESTA

rios causan horror en el mundo. De este modo, si yo engordó, engordó a la salud de mi familia, no a mi salud como un egoísta.

46.—La guerra-industria. — El cañón electoral.

«Pero es otra mi varilla mágica para persuadir a mi amo el pueblo, de que mis candidatos son sus candidatos y de que las elecciones que yo hago, son elecciones que él hace: este talismán es la espada», y el arte de aplicarle es la guerra. Mi pluma y los globos de jabón, que saco del cañón de mi pluma; la familia y las puertas falsas y ocultas que me abre la sanidad de la familia, van mucho sin duda como utensilios para construir una candidatura y una presidencia lucrativas, pero nada más eficaz y concluyente, que mi cañón elector al que no sea de acero. Este cañón no excluye el uso del cañón Krupp de (Continuaré).

## PEREGRINACIÓN DE LUZ DEL DÍA

Y LA AVENTURA DE LA VERDAD EN EL NUEVO MUNDO

45.—Auxiliares de Basilio según Gil Blas.—La familia de Basilio.

—Basilio no trabaja solo,—prosigue Gil Blas,—también tiene una familia aunque no propia; como la del clérigo católico, se compone de sus hermanas y de sus comadres. Pero le sirve mejor que si fuera padre, porque su acción indirecta es invisible. Es una especie de

arma oculta que responde admirablemente a su estrategia de zapa y mina. Tiene además la ventaja de no mancharse, lejos de eso, la de hacerse mantener por ella, con sólo proporcionar a su bello sexo las ocasiones de trabajar y ganar tan honestamente como él. En sus manos hábiles los miembros de esa familia artificial son otras tantas llaves de oro, a que no resisten las puertas de hierro. Sus comadres son dragones irresistibles: como las serpientes, no hay albanal bastante sucio, por donde no se abra paso su coraje industrial.

—Y usted mismo, señor Gil Blas,—le pregunta Luz del Día,—¿tiene usted familia propia?

—Si yo no tuviese familia, no podría llenar mi misión en el mundo. Mi familia es mi palabra de Arqueadas.

—¿Es corta?—pregunta Luz del Día.

—Lastimosamente; no se compone sino de quince hijos. Ojalá tuviese trece-

ta, en vez de quince! Mis hijos son mi ejército grande.

—Tendrá usted una gran fortuna para mantener una familia del tamaño de un ejército,—dice Luz del Día.

—Ella misma es mi fortuna,—responde Gil Blas,—ella me mantiene lejos de mantenerla yo, y para eso la tengo cabalmente. Yo no solamente me dan, sino también honor, respetabilidad, y hasta inmunidad e impunidad. Ella es mi «paladum», mi para-yo, mi bañante. Mis hijos son mi collar de coronaciones para lo que es imponer respeto y confianza. Con tales riquezas, no hay hazaña cuya responsabilidad me arrede, ni castigo que yo tema. ¿Quién sino un tigre osaría perseguir al padre de quince hijos? El mundo va al jardín Zoológico o al jardín de Plantas de cualquier país, no se fija ni saca moral alguna, cuando ve que el oso y su compañía se besan

Pocos

fueron

ese magn

Gynte y

trabajos

grande a

bre aco

de la a

de las r

Sin e

el que l

enemigo

so desco

toda ell

único ca

ya ve

coz de

del patri

ca por

mas sign

los pue

parcialm

co, al ta

tipico es

ha reha

siglos d

no turv

losofio

siglo X

A pe

mienza

algunos

ciendo

estudia

quel, l



# PAGINA SELETA

## CLAVEL ROJO

La Anarquía es lo mismo que la luz. Todavía no hemos llegado a ella como a la luz, hermano pero tarde o temprano... La Verdad es el día y el día siempre llega—la luz—tarde o temprano.

Caminaremos juntos y asidos de la mano o asidos de la idea, por diferente vía, que en cuestiones de sendas—el moun como el llano—todas van al Futuro si son como la mía.

No te amilane el rojo sangriento de mi enseña, que todo lo que vive, que todo lo que sueña, tiene color de púrpura: la flor que se deshoja, el viento que se abre, la nube que se inflama... porque en la vida es fuego cuanto odia y cuanto ama, porque la vida es sangre, porque la sangre es roja!

Fag. Libert.

## Del teatro de Ibsen

Pocos dramaturgos contemporáneos fueron tan discutidos como lo fué y lo es todavía ese extraño genio del Norte, ese magno poeta que pudo concebir Peer Gynt y «Los Espectros», poniendo en sus trabajos todo el fuego que destilaba su grande alma de hombre fuerte, de hombre acostumbrado a sufrir los embates del adverso con el mudo estomismo de las rocas frente al mar.

Sin embargo, no debe asombrarnos el que Ibsen haya merecido tener más enemigos que amigos, puesto que el desconocimiento de su obra, que es todo ella apenas de este tiempo, es el único causante del desprecio inconsciente y a veces estúpido, lanzado como una cox de asno a la poderosa personalidad del patriarca de la literatura dramática noruega. El tal desprecio no fué jamás signo infalible de sapiencia, pues los pueblos rara vez pueden juzgar imparcialmente y con justo sentido crítico, al talento que vive con ellos. Caso típico es el de Shakespeare, a quien no ha rehabilitado por completo, sino dos siglos después de su muerte. ¿Es que no tuvieron el mismo valor literario y filosófico «Hamlet» y «Rey Lear», en el siglo XVII que en el XIX?

A pesar de todo, Enique Ibsen comienza a ser comprendido un poco por algunos espíritus selectos, quienes, haciendo abstracción del juicio público, estudian por su cuenta la obra de aquel, logrando dar a luz alguna que otra exégesis más o menos acertada de la misma. Y es que un teatro de la alta categoría del de Ibsen no puede de ningún modo ser accesible a cualquiera inteligencia, y el gran escandinavo declara «muy propio» que no alberga muchas esperanzas de hallar artistas sinceros que le comprendan...

En efecto; todos sus dramas desarrollan en un ambiente en absoluto ajeno al de los países del Sur, y todas las diferencias, aunque nada más que climatológicas, alteran sensiblemente la percepción de los sentidos. Tal ocurre con Wagner, de quien su «tetralogía» resultó para los nativos de los países cálidos, una especie de sutil niebla gris inundada de armonías.

Constituyen la base del teatro ibseniano las eternas inquietudes de algo ignoto, de algo terriblemente subjetivo que sus personajes creen ver y claman con gemidos siniestros por su posesión... En «Los Espectros», cuando Conrado, desoyendo el dolor de su madre, grita hasta ahogarse que quiere al sol, es una escena patética en que el espíritu se conturba y por algunos momentos desorientase, no sabiendo, en realidad, si el deseo del desgraciado pintor es una aroa locura, como parece, o algo realizable para aquellas gentes que pueden vivir en tierras yermas donde casi no se conoce a Primavera, donde abundan los lacerantes cielos monocromos y las nieves que tejen en los pinos escuros leyendas de palacios efímeros y gnomos azules. Frente a una escena así, no puede menos que venir a la memoria clara las posturas palabras de Goethe, pues en este caso real y en el del drama, la muerte pone en los labios cárdenos de sus víctimas una misma y sublime aspiración: el sol, la armonía suprema de la luz; el alma de la vida.

Alenta la obra toda del poeta nórdico, una preocupación constante por hacer símbolos de todas las cosas grandes; de las grandes pasiones, de los grandes dolores, de las visiones trágicas. Las ansias angustiosas de Conrado en

«Los Espectros», no son sino un símbolo; el símbolo de las luces nuevas que aún se esperan en este mundo...

«Cuando resucitemos», epílogo (así llama Ibsen a esta obra suya, entendemos que una de las últimas o la última escrita por él), en tres actos, no podía tampoco dejar de poseer su simbolismo. En este drama, todo, desde el decorado escénico hasta los personajes, se halla esfumado en un fondo humano y triste, y sólo resaltan los caracteres gracias al vigor estúpido con que les trata el dramaturgo; resultando de todo ello un lujo de contrastes psicológicos indiscutiblemente maravillosos, que tal es su arte; algo que podríamos llamar con propiedad luz de sombra...

Se trata de un drama extraño en el que su protagonista, el profesor Arnold Rubech, escultor conocido universalmente, expone ideas estéticas nuevas en absoluto, llenas de una filosofía amarga que contrasta muy mucho con los modos de pensar de quienes le rodean, sobre todo con el de su mujer, Majá, cabecita loca, la que no le comprende ni mucho menos. El desea que el arte sea siempre el arte y no la gracia; que un artista no debe pensar sino en sus obras, dando de lado a las demás pasiones que andan sueltas por ahí... parodiando la eterna fábula de la tentación de San Antonio.

Arnold es escavo de sus ideas, con lo que no pueden ir acordes la mayoría de las gentes demasiado apegadas aún a la existencia posegada y suave que corre apenas al margen de los áridos problemas científicos. Seres tangenciales ellos, no conciben pueda vivirse meditando siempre en los arcanos que los rodean y que no conocen, sin embargo. Al fin, Majá abandona al artista y huye a Ofheim, un terrible caudal de osos que la ha prometido hacerla gustar de las emociones desconocidas del peligro en la montaña, al borde de espantables precipicios, junto a las bestias feroces engalanadas de nieve...

Rubech, por su parte, que ha encontrado a una modelo suya, Irene, que en días pretéritos le ha servido para esculpir una de las figuras capitales de su obra maestra «El día de la Resurrección», se une de nuevo a ella en circunstancias singulares.

Empero, Irene, abriga macabros pensamientos en su cabeza hermosa. Cree que está muerta, y achaca la culpa de su martirio a Arnold, quien, según ella, el tomar las líneas clásicas de su cuerpo puro, arrebatóle asimismo todo el fuego de su corazón, dejándolo yerto y frío como un trozo de mármol; no siendo siquiera capaz de entender lo mucho que ella le amaba... El, entonces, le confiesa sin temblar, que en aquella época, la realización de su obra tenía demasiadas absorbidas las facultades mentales de los creadores; de ahí su indiferencia sexual; de ahí su habida amado sólo como una exquisita obra de arte, como hembra, nunca... No obstante, hechas tales explicaciones, llegan los dos a entenderse, y ella le invita con ardor extrahumano a visitar la montaña; más, le suplica: «Ven, ven, Arnold, iremos juntos a las alturas!»

En el último acto del epílogo, Majá y el cazador de osos se hallan en la cumbre de la montaña, junto a la choza de Ofheim, rodeados por densa niebla azulada, verdaderamente hermanados ambos con el peligro terrible de los abismos insalvables...

Y, cuando los dos deciden bajar a la

lanura, y ya Majá, ébria de libertad, clama: «¡Ah! cuanto he de cantar y reír si escape de esta!...», Irene y Rubech, que han aparecido en escena, entablan un corto diálogo con ellos, diálogo que es más bien un choque eléctrico de enormes pasiones en fusión; de antesis que descan evitarse, a pesar de todo. Tras esto, aquéllos inician el descenso peligrosísimo de la montaña.

El escultor y la «muerta» quedan solos, abandonados, y, sin embargo, felices... ¡Oh!, cómo se aman entonces los dos seres extraños de esta dolorosa tragedia, con cuánta pasión se lo comunican; se besan furiosamente, inmensamente, con una ansia infinita de enormes gozos...

Y es en este minuto supremo, cuando el gran artista cree en la bondad sublime de la vida pura, cree en el amor, que una avalancha de nieve le arroja a él y a su Irene, luego les arrastra y les sepulta en el abismo para siempre... Adiós, amor, vida!

En tanto, sube desde abajo hasta arriba, en notas de cristal, la voz de Majá que entona, ya fuera de peligro, la eterna canción de la libertad: «Yo soy libre, libre, libre!»...

¡Qué grandeza trágica emana de esta profunda escena! Se siente en el cerebro una explosión de rasadas, y en medio de este torbellino de funébreos pensamientos, alétea rápido un recondito anhelo de ascender...

Como éste, son todos los otros dramas de Ibsen. Dramas-símbolos, en los cuales el gran poeta ha acumulado el tesoro inagotable de sus ideales estéticos y filosóficos. Ibsen es dueño de un gran corazón; nótese que ama con inmenso ardor al mundo y a la especie, y que abriga en su alma de griego, innatos deseos de emancipaciones intelectuales...

Desgraciadamente, el sol que los héroes de su magna obra piden a gritos, no ha salido todavía...

Luis A. Rezzano.

## ¿RECUERDAS?

Era en el cariñoso silencio de nuestra casa. Por la ventana abierta entraba el aliento tibio de la noche, haciendo ondular suavemente el borde rizado de la pantalla color de rosa. La luz familiar de la vieja lámpara acariciaba nuestras frentes, llenas de paz, inclinadas a la mesa de trabajo. Tú leías, y escribía yo. De cuando en cuando nuestros ojos se levantaban y se sonreían a un tiempo. Tu mano posada como una pequeña paloma inerte sobre mi, aseguraba que me querías siempre, minuto por minuto. Y las ideas venían alegremente a mi cerebro rejuvenecido. Venían semejantes a un ancho río claro, nacido para aliviar la sed dolorosa de los hombres.

Las horas pasaron, y un vago cansancio bajó a la tierra. Cerraste el libro; mi pluma indecisa se detuvo. Comenzó la jornada, y el sueño descendió sobre las cosas. El sueño era el reposo. No teniendo nada que hacer, deseábamos dormir, dormir y despertar con la aurora para seguir viviendo el sueño real de nuestra vida. Y nos miramos largamente, y vimos la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas.

La velamos y no la comprendíamos. Por estrechos rios nos abrazamos. Nuestras bocas al interrogarla chocaron una con otra, y no se separaron. La dulzura de tu piel languideció mi sangre. Tu corazón empezó a latir más fuertemente. La vida se apoderaba de nosotros, estrujándonos con la voluptuosidad de sus mil garras, inmovilizando a la orilla del abismo, saboreándonos de antemano la delicia mortal...

De pronto un objeto minúsculo cayó sobre el disco del delgado bronce que tus cabellos rozaban.

Era una mariposilla de oro. Como el viento y un momento. Y con repentina furia comenzó a agitarse contra el metal. Sus alas púrpuras vibraban tan rápidas que parecían un leve copo de bruma suspendida. Su cabecita embestía el bronce y resbalaba por él, y la loca mariposa giró en giro interminable a lo largo del cóncavo y brillante surco. Una convulsión uniforme galvanizaba a aquella molécula de polvo y de pasión. Su volar titánico daba una con-

tinua y tristísima nota de violín en el silencio. Hipnotizados por el leve y tenaz gemido, contemplamos la lucha del insecto contra su enemigo invisible.

¡Enemigo poderoso! La espiral frías se contraía. Llegaba el purismo delirante. El ventrículo arrojado se desgarró por fin, brotando un racimo de fecundidad simiente... Y la tristísima nota seguía aún quejándose, chisporroteo eléctrico que acababa de abrasar las pobres alas púrpuras. Y sentimos el enorme peso de la Naturaleza gravitar sobre el cuerpecillo moribundo, la formidable presión del destino escapar silbando a través de las débiles alas, como un huracán a través de una rendija imperceptible. Y el lamento cesó, y las alas se acostaron para siempre, asesinadas por la vida...

Y volvimos a ver la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas. Los vimos saliendo con el amor y con la muerte. Temblando de felicidad, nos desplomamos juntos en el lecho blanco...

Rafael Barrett.

## DIVULGACIONES CIENTÍFICAS

### Los resultados de la plasmogénia

Para LA PROTESTA

(Ver «La Protesta» del 12 y 15 de Marzo de 1916).

II

Hemos dicho en otras ocasiones que es imposible pretender paralizar contras los arrestos tan pujantes de la Plasmogénia, una nueva ciencia que ha conquistado ya un puesto de honor en el acervo de los humanos conocimientos, a la cual le está reservado un porvenir filosófico inmenso. Y es que, en efecto, como veremos enseguida, la Plasmogénia concreta, ha logrado no sólo imitar las formas vegetales, partiendo de la célula su fina estructura y los diversos elementos en ella contenidos, granulos de almidón, cristales, etc., hasta llegar a los tejidos y órganos, como la raíz, el tallo, las hojas y aún los cuerpos de fructificación, según lo prueban las bellas vegetaciones osmóticas obtenidas por Leduc, Herrera, los hermanos Mary; si que también las formas animales, partiendo del elemento primitivo, morfológicamente irreducible: la célula. Así ha logrado la Plasmogénia, realizar en el laboratorio y en el orden sistemático más riguroso, aunque con diferente perfección, según las diversas jerarquías naturales, la serie completa de las formas naturales, remontándose en algunos casos hasta su desarrollo ontogénico.

El aspecto y la estructura de las células animales, se nota, en facílím, en los esfero-cristales de calcio y otras sales formados en un medio coloidal, y sobre todo, en los carbonatos alcalinos que aparecen como esferulaciones sobre las escamas silíceas.

Los glóbulos rojos de la sangre, elementos vectores del oxígeno vital, se imitan con atomizaciones de sales de base insoluble sobre silicato; los leucocitos han sido imitados por los hermanos Mary, valiéndose del formiato de sodio y de los silicatos; habiendo comprobado Herrera, en apoyo de la teoría silícica de la vida que es sostenedor invitó, que los leucocitos del ajolote incinerados lentamente, dejan abundante residuo de sílice.

Los espermatozoos, se imitan mediante proyecciones de tanino (que contiene silicatos solubles) sobre la gelatina (que encierra cloruro de calcio). Y también mediante gotas de colorantes histológicos en difusión, sobre papel secante.

En cuanto a los tejidos epiteliales, es decir, tejidos de cubierta, sea de los órganos externos o internos, se imitan mediante la evaporación de soluciones silico-salinas: silicato y ácido acético.

El profesor Herrera, de México, ha modificado ventajosamente el procedimiento de Leduc, haciendo difundir gotas de eosina y azul Borrel, sobre papel secante o absorbente. Esta modificación de la difusión de la tinta de China sobre la gelatina (procedimiento del doctor Leduc), tiene la gran ventaja de que se conservan indefinidamente las figuras y coloraciones dobles y aún las múltiples. Así, por ejemplo, con el azul de Borrel y la eosina, los núcleos quedan

azules y el citoplasma rosa. Según Herrera, habría en este caso una sedimentación de moléculas, quedando en el centro las más pesadas, aunque también fluyen la difusión, la capilaridad, y otros factores. Tal proceder permite imitar los tejidos y aún la ontogénia (desarrollo embrional) y la organización de todos los seres; pues basta colocar gotas de diferentes tamaños y colores sobre papel absorbente muy delgado, por medio de un pincel en los puntos que correspondan a los núcleos de las células. Se puede así hacer una especie de calco coloreado de los grabados clásicos que aparecen en los textos de Historia natural. El procedimiento, lo reconocemos, es un tanto artificial, pero como el dibujante se limita a dejar caer las gotas de colorantes o depositarlas por medio de pinceles, y éstas se extienden y se organizan, el resultado final se debe a fuerzas físico-químicas que obran espontáneamente fuera del organismo.

El profesor Leduc ha imitado los tejidos, las pestañas vibrátiles, por medio de la difusión de la tinta China en agua.

El tejido óseo ha sido imitado por Rainey y Harting, por medio de gotas de cristalizaciones incompletas. Y muscular se presenta como esferulaciones preparaciones de oleatos alcalinos y en los llamados «impropiamente: cristales líquidos», que son más bien «emulsiones», apareciendo en este caso las propiedades ópticas del músculo. Igualmente, se imita el tejido silíceo, proyectando soluciones sobre silicatos. Hasta el tejido nervioso tan sumamente delicado en su complicada estructura, tampoco ha escapado a estas tentativas de la morfología sintética. Para imitarlo emplea Herrera silicatos y éter sulfúrico, que los coagulan en todas direcciones, remolando dentro. El alcohol obra de manera análoga. Dejando caer gotas de silicato sobre placas de cristal unidas con alcohol, aparecen grandes neuronas microscópicas con prolongaciones dendríticas. Pueden hacerse mucho más finas, atomizando por medio de una placa metálica calentada, una solución de cloruro de calcio sobre silicato. Se fijan estos neuronas, sobre el mismo porta-objeto en que han sido, calentándolo moderadamente y se tienen con nitrato de plata. Estos experimentos son de gran alcance filosófico. Pregunté, dice nuestro amigo Herrera, al doctor Jules Félix, si estos neuronas habían pensado, al menos durante el período gelatinoso, y me contestó: «El período helga que no lo crea imposible, pues el pensamiento es un fenómeno físico-químico».

El desarrollo de la célula nerviosa se imita fácilmente por medio de pulverizaciones de sales sobre silicato. Los órganos de los sentidos se presentan algunas veces, imperfectamente reforzados, cuando se comprimen sales sólidas de base soluble entre vidrios untados con silicatos. Y en lo que hace a los órganos, tan sólo podemos anticipar que la circulación de las partículas y de los líquidos, es normal en las preparaciones silíceas y que éstas corrientes nutren al organismo y contribuyen a su morfología, comprobándose así las ideas de los ilustres zoólogos, Alberti y Alejandro Mary, acerca del papel morfogénico principalmente de dichas corrientes, las cuales persisten hasta 40 días en las soluciones acuosas de Bury, valiéndose del formiato de sodio y de los silicatos; habiendo comprobado Herrera, en apoyo de la teoría silícica de la vida que es sostenedor invitó, que los leucocitos del ajolote incinerados lentamente, dejan abundante residuo de sílice.

Los espermatozoos, se imitan mediante proyecciones de tanino (que contiene silicatos solubles) sobre la gelatina (que encierra cloruro de calcio). Y también mediante gotas de colorantes histológicos en difusión, sobre papel secante.

En cuanto a los tejidos epiteliales, es decir, tejidos de cubierta, sea de los órganos externos o internos, se imitan mediante la evaporación de soluciones silico-salinas: silicato y ácido acético.

El profesor Herrera, de México, ha modificado ventajosamente el procedimiento de Leduc, haciendo difundir gotas de eosina y azul Borrel, sobre papel secante o absorbente. Esta modificación de la difusión de la tinta de China sobre la gelatina (procedimiento del doctor Leduc), tiene la gran ventaja de que se conservan indefinidamente las figuras y coloraciones dobles y aún las múltiples. Así, por ejemplo, con el azul de Borrel y la eosina, los núcleos quedan

res morfológico, sino que también su estudio puede llamar la atención de los que cultivan la mecánica-química. Se observa, efectivamente, en dichas producciones, que las partículas o moléculas más densas, forman los núcleos de los ocelos o pseudo-celdillas, resistiendo a la acción de la capilaridad, al paso que las partículas o moléculas más ligeras y el agua, difunden alrededor del núcleo, lo cual es muy notable, cuando se deposita sobre el papel, como lo ha hecho Herrera, por primera vez, una gota de oro musivo u oro japonés, en esencia de plátano y soluciones acuosas de eosina y azul de Borrel: las partículas metálicas más pesadas, quedan en el centro, y poco a poco se difunden las moléculas de los colorantes. Quizás pudiera explicarse así, por una doble sedimentación el fenómeno de las coloraciones simples y dobles de las celdillas naturales. ¿O valdría más suponer, con Herrera, que el principio de Pascal, de la igualdad de presión, impera en todas partes, aún en las soluciones, y que las moléculas siempre están empujadas por la gravedad, en todas direcciones, cayendo, depositándose, sobre las superficies resistentes, cuando les falta el líquido en que están emulsionadas? De cualquier manera, lo seguro es que las partes gelatinosas, alveolares, gelificadas, de las celdillas y tejidos, tienen propiedades absorbentes parecidas a las del papel secante, explicándose así, por ejemplo, que el núcleo celular se tija en rojo con el picro-carmin, y el citoplasma en amarillo, como sucede exactamente cuando se deja caer una gota de picro-carmin sobre papel secante blanco. De todo lo cual, se deduce que, es muy probable que la coloración histológica, es un simple fenómeno de "absorción" (fase fijación), y que aún los fenómenos íntimos de la alimentación de la célula se explicarán por la caída de las moléculas alimenticias en estructura: porosas hidrófilas. Y si las diversas partes de la célula están impregnadas de agua uniformemente, por una larga maceración, no se coloran bien. Lo propio sucede con el alcohol, que tiene un poder difusivo considerable.

Aunque la escuela alemana explica las coloraciones y decoloraciones histológicas como fenómenos eléctricos, invocando la atracción de las moléculas colo-

ranes de cierto signo por las de signo opuesto, los hechos que acabamos de referir, esto es, de coloraciones a base de polvos metálicos y colores de anilina y de tinta china (que es una emulsión gomosa de carbón), abonan más bien la teoría de Herrera, pues que las partículas más densas quedan en el centro; y si las soluciones son muy espesas, no hay diferenciación en zonas concéntricas o esta es menos notable. Según esto, pues, las soluciones, se mejoran a las emulsiones!

Prof. Víctor Delfino,  
de la Sociedad Mexicana  
de Pasmogenia.  
(Concluirá el martes).

## PERIODISMO

**PUBLICACIONES RECIBIDAS.** — Capital: «La Unión», núm. 102; «La Acción», núm. 19; «El Progreso Cultural», núm. 253; «El Maquinista en calzado», núm. 1; «Solesta», núm. 3; «El Auto Argentino», núm. 51; «Triana Ferroviaria», núm. 38; «El Amigo del Povo», núm. 1524; «Fray Mocho», núm. 203; «La Canaglia», número 16. Interior: «Libre Examen» de Bolívar, núm. 251; «Grito del Pueblo», de Mar del Plata, núm. 32; «La Palabra» de Rosario, núm. 8; «Vida Nueva», de Lanús, núm. 6; «Tierra y Libertad», de Rosario, núm. 3. Exterior: «La Unión Ferroviaria», de Barcelona, núm. 97; «Era Nuova», de Peterson, N. J., números 388 y 389; «Justicia», de San Juan. Puerto Rico, números 68 al 70; «Cronaca Sovversiva», de Lynn, Mass. números 6 y 7; «Acción Mundial», de México, núm. 1; «Germinal», de Santiago de Chile, núm. 2; «Universita Popolare», de Milano (Italia), número 2; «El Libertario», de La Spezia, número 533.

## Polcot a la Quilmes

Declarado por la Federación Obrera Regional Argentina, en asamblea de Delegados y en sesión, no los Oficios Varios de Quilmes.

## Organización Obrera

### La huelga de pintores

Sigue firme este movimiento en su carácter parcial. Le continuará así, muy pronto conseguirán los huelguistas vencer la terquedad de aquellos empresarios que hasta hoy se negaron a firmar el pliego de condiciones. Levemos de manifestar al gremio, que el burgués Galmarni, que había firmado y luego se negó a reconocer las causas del pliego de condiciones levantándose de nuevo sus obreros en huelga, ha vuelto nuevamente a firmar aceptando en todas las condiciones por nosotros impuestas. Firmeza y acción compañeros pintores y el triunfo será nuestro.

### Obrero del puerto

Todos los obreros del puerto deben acudir a la gran asamblea que se realizará hoy domingo, a las 8 a. m., en nuestro local social la 1336.

La Comisión.

## F. O. R. A.

### A las Sociedades y Cent os del interior

Con la presente solicitamos la cooperación de los compañeros del interior, para ir preparando conferencias de acuerdo con los delegados que a la brevedad posible saldrán en gira de propaganda de los boletines declarados por la F. O. R. A. y de organización obrera y propaganda ideológica. Los que estén de conformidad y sientan el acto solidario, deberán comunicar a la Federación lo más pronto posible para ir preparando el itinerario. Esperando contestación, lo saludamos por el Consejo Federal, nuestro y de la causa:

Orlando Angel,  
Secretario.

## NOTAS VARIAS

### A Jacinto del Alro

Firmante del artículo «Sombras y Luces» lo invito se sirva citar día y hora, para ir a la administración de «La Protesta» y revisar los libros y comprobantes de acuerdo con las acusaciones que hace en el diario de ayer sábado, pidiéndole desde ya que tendrá que hacer público a los resultados que llegare.

Así lo espero: Froilán Villarruel.  
Dirección: San Antonio 824.

### Comité A. de LA PROTESTA

El compañero Leandro, queda citado para que concurre a la reunión que este comité celebrará el martes próximo.

### Notas de administración

#### Recibimos

De los compañeros Santiago Bianchetti, Salvador Ajanguren, Jaime Martínez y J. Gómez, un giro por pesos 90.80, repartidos en la siguiente forma: pesos 89.90, al Comité de Presos y Deportados y el resto, (0.90 centavos) a «La Protesta», por ejemplares sueltos a enviar.

De dicha cantidad, pesos 85.80, en concepto de la venta de bancos y silas del C. E. Sociales de Paraná y pesos 5, provenientes de sus fondos sociales. De esta cantidad hay que deducir 0.90 centavos, importe de comisión por el giro, que pasa a «La Protesta».

A pedido de los interesados hacemos esta declaración.

Por la Administración,  
José C. Cisanio.

J. H. Coronel Suárez. — En efecto, según libro, es Vd. acreedor de lo que indica en la suya, pero ignoramos el detalle. Vuelva a pedir.  
F. C. Socorro. — Recibimos pe-

sos 3.— por suscripciones. Anotamos suscriptor y va diario y recibo. C. C. Rosario de Santa Fe. — Recibimos pesos 2.—. Va lo que pide. El drama, no tenemos.

M. G. Mendoza. — Haremos como indica.

A. N. T. Idem. — De acuerdo con su pedido, va lo que indica; respecto a lo demás, en cuanto nos desembarracemos de esto, deslindaremos posiciones.

F. O. F. Santa Fe. — Va carta. R. Montevideo. — Van listas. Los suscriptores pagan todos sin excepción. El cliché, lo necesitamos.

Suscriptor, C. — Muy justo su pedido, pero conste que de nosotros no ha salido, ni saldrá.

J. A. Capital. — Va carta. M. A. New York. — Gracias por el envío. Va lo que pide. Salud.

F. G. Carmen de Areco. — De ninguna manera; va recibo y anotamos donación, en sección correspondiente.

M. F. Las Rosas. — Si E. F. envió el 27 de enero giro por pesos 15.—, aquí en los libros figuran solamente 10.50. Por este valor enviaremos libros, a su debido tiempo.

J. F. Ferré. — No sabemos a qué alude, puesto que no hemos recibido nada de Vd.

H. M. Fuentes. — Recibimos 10 pesos en efectivo. Enviaremos lo que pide a la brevedad, junto con el pedido anterior.

E. B. Chacabuco. — Va pedido hecho a la anterior administración.

B. C. Gral Pico. — Tomamos nota del cambio. ¿Su estado con el diario? Es un geográfico, compañero. Abone desde enero y si Vd. cree que debe más, abóne también, todo por el diario, por el ideal, por la amistad.

J. C. Burgos, Salto Argentino. — Van periódicos y anotamos donación en sección correspondiente.

H. V. S. Colonia Castex. — La cantidad que reclama y que dice, entregó personalmente a la ex administración, no figura en los libros.

Bea. Heir Hardie, Capital. — Va lo que solicita.

P. R. Paraná. — Seguiremos enviándole el diario.

HOY  
19  
DOMINGO

Gran Pic-Nic  
Pro "La Protesta"

de 6 a. m.  
a 7 p. m.

Último de la temporada

EN LA ISLA MACIEL

PROGRAMA

Carreras pedestres 500 metros para hombres - Romper la piñata - Patear la pelota - Teatro al aire libre - Enhebrar la aguja - Carreras de obstáculos para señoritas - Carreras de tres pies para niños - Paso volante-trapecios - Hamacas etc.

Entrada General 20 cts.

Viaje del bote 0.15 cts.

NIÑOS GRATIS

NOTA - La comisión establecerá un bien surtido buffet a precios reducidos, no obstante las familias pueden llevar sus meriendas. - Los tranvías mas cómodos son: Anglo - Argentino 11, 12, 25, 28, 43, 63 y Tranvías del Puerto.

Punto de embarque: PEDRO MENDOZA y GABOTO

¡Por "La Protesta"! Anarquistas, Todos al Pic-Nic